

LA RECONCILIACIÓN: UN RETO MÁS ALLÁ DE SILENCIAR LOS FUSILES



Fuente: <http://www.humbertodelacalle.co/vicepresidencial>

Por Humberto de la Calle Lombana*

* Candidato presidencial del Partido Liberal para las elecciones 2018. Abogado de la Universidad de Caldas, en donde también fue decano de la facultad de Derecho. Secretario de Gobierno del Departamento de Caldas y luego Director del Organismo Electoral y Registrador Nacional del Estado Civil. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. En 1990 César Gaviria lo nombró Ministro de Gobierno. Vicepresidente durante el gobierno de Ernesto Samper, renunció en 1996 y luego fue nombrado Embajador en España. Durante el gobierno de Pastrana fue Embajador ante el Reino Unido. Ministro del Interior entre 2000 y 2001 y posteriormente Embajador de Colombia ante la OEA, en el primer Gobierno de Álvaro Uribe. En septiembre de 2012, el presidente Santos lo nombró jefe del equipo negociador del proceso de paz con las Farc.

Colombia está viviendo una de sus mayores transformaciones. Después de cincuenta años de conflicto armado el Gobierno de Colombia firmó un acuerdo de paz con el grupo guerrillero más antiguo de América Latina, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP). Después de cinco décadas de enfrentamientos armados que dejaron a su paso más de siete millones de víctimas, los miembros de esta guerrilla han entregado las armas, han salido de sus campamentos y se preparan para participar en el sistema democrático. Esto es una novedad que trae retos enormes en el presente y en el futuro. En primer lugar, el Estado debe cumplir lo acordado; en un segundo término, la sociedad debe asumir un papel activo en la consolidación del fin del conflicto, y, por último, es imperativo entender que haberle puesto fin a la guerra es apenas el comienzo de la transformación que se necesita en Colombia para conseguir la reconciliación.

El cumplimiento del Acuerdo es un imperativo ético

Cuando el Presidente Juan Manuel Santos me encomendó la tarea de liderar el equipo negociador del Gobierno en la Mesa de Conversaciones de la Habana entendí que era una de las mayores responsabilidades que había asumido. Se trataba de buscar una salida por la vía de la negociación a un conflicto que llevaba desangrando a Colombia por décadas. Pero lo más delicado de desempeñar ese importante rol radicó en el compromiso que asumí con Colombia. Con la sociedad en su totalidad. El resultado de ese nuevo intento de ponerle fin a la guerra afectaría de modo directo a cada uno de los colombianos. Por esto, lo acordado con las FARC trasciende al gobierno del Presidente Juan Manuel Santos. Es un acuerdo de Estado. Un acuerdo con verificación internacional. Los países garantes, Cuba y Noruega, así como los acompañantes, Chile y Venezuela, y

el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas respaldaron el proceso, verificaron la dejación de las armas por parte de la guerrilla y ahora esperan que las partes continúen honrando su palabra. Las FARC también deben cumplir. Deben acudir a la Jurisdicción Especial para la Paz. Deben aportar verdad, para que el sistema de justicia transicional pueda operar adecuadamente. El acuerdo que se firmó por parte del Gobierno y que fue aprobado por el Congreso de la República debe cumplirse. El cumplimiento es lo único que puede garantizar que lo ocurrido en 50 años de conflicto no se repita.

Es la hora de actuar como sociedad

Durante estos años de conflicto armado, la sociedad civil fue brutalmente afectada. Los millones de víctimas, entre ellos, miles de mujeres y niños, fueron blanco de ataques de violencia irracionales. A lo largo de estos años la sociedad sufrió, la mayor parte del tiempo en silencio. Es hora de transformarnos. Es el momento para que esos millones de afectados de manera directa por el conflicto, y aquellos que hemos sido testigos del dolor de los otros, demos un paso al frente y hagamos parte de la transformación de Colombia. No es el momento de callar. Es el momento de hablar y de actuar. Son las sociedades fuertes las que logran las grandes transformaciones. Todos los colombianos somos beneficiarios directos del fin de esta guerra. Según el Informe Final de monitoreo del cese al fuego realizado por el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC), solo durante ese periodo (305 días), se salvaron más de 2.700 vidas. Esto se traduce, de acuerdo con lo proyectado por el CERAC, en *ceros* muertes relacionadas con el conflicto armado durante los días de cese al fuego bilateral¹. Pero, adicionalmente a esto, es gracias al fin del enfrentamiento armado que estamos empezando a ver los verdaderos problemas que tiene nuestro país. Es ahora cuando los ciudadanos deben empoderarse y, a través de las distintas herramientas, participar, involucrarse en la toma de decisiones, estar vigilantes ante las acciones

del Estado. Una democracia se fortalece cuando todos sus participantes ocupan su lugar y desempeñan sus roles. En nuestro país necesitamos que la justicia se fortalezca, que los ciudadanos se empoderen, que los gobiernos cumplan con sus responsabilidades. El Acuerdo de Paz con las FARC es tan solo el primer paso en la búsqueda de un país en paz. Como se ha visto en los meses posteriores a la firma de dicho acuerdo, han aflorado tensiones y se han evidenciado conflictos en la sociedad. Esto era previsible. Sin un actor armado que se llevara buena parte de la atención de los gobiernos y los ciudadanos, las diferencias naturales de la sociedad aflorarían. La buena noticia es que los debates se dan dentro de la legalidad, sin armas. Es una buena oportunidad para reiterar que la participación política de las FARC debe ser vista como una consecuencia natural de un proceso de paz. Es a través del ingreso de los excombatientes al debate político como será posible pasar la página de la violencia. De acuerdo con Charles T. Call, la inclusión política de los opositores en los gobiernos posteriores a las guerras hace la paz más sostenible². Si bien, es uno de los pasos más difíciles, ello es necesario para asegurar que se termine definitivamente la relación entre armas y política.

Fin del conflicto: comienzo del trabajo

Ponerle fin al conflicto armado con las FARC es el primer paso de un largo camino que Colombia tendrá que recorrer. Ya era tiempo de darles a los colombianos la oportunidad de pensar en los asuntos que son realmente determinantes en una sociedad. Con el conflicto en el medio, el país estaba condenado a seguir invirtiendo la mayoría de sus recursos en suplir los costos de la guerra. El primero y más doloroso, la pérdida de vidas. Pero, en paralelo, como los recursos económicos y humanos tuvieron que ser invertidos en esa guerra, quedaron vacíos muy difíciles de llenar. A partir de la entrega de las armas de las FARC, los esfuerzos pueden redirigirse a construir una nueva Colombia. Lo primero, el país tendrá el espacio disponible para reorientar los recursos



Niños camino a la escuela, Toluviejo (Sucre), mayo de 2009.

Fotografía: Julián Lineros C.

humanos y económicos en la identificación de las mayores necesidades. El Estado debe fortalecerse, debe hacer presencia en todo el territorio nacional. El desarrollo en los territorios más golpeados por la violencia es una obligación que no da espera. En este frente es indispensable que los gobiernos regionales y municipales se empoderen y lideren las transformaciones desde los territorios. Se debe procurar un crecimiento económico que se traduzca en mayor igualdad. Es imperativo enfocar los esfuerzos en la generación de más y mejores oportunidades para todos. Estas deben ser algunas de las preocupaciones de la nueva Colombia. La reconciliación será el resultado del trabajo de todos los colombianos en pro de la construcción de un nuevo país. Un país con espacio para el desarrollo social, para el crecimiento económico sostenible, para impulsar la cultura y el turismo, para entender que la violencia hace parte del pasado. La verdadera reconciliación en Colombia será el resultado de la

recuperación de nuestro país, después de cinco décadas de violencia. Hoy les entregamos a las nuevas generaciones un país sin conflicto armado con las FARC para que lo conviertan en un país próspero, inclusivo, con oportunidades para todos. Son los más jóvenes los llamados a tomar las riendas del futuro de Colombia. Aunque para algunos el Acuerdo es el fin, lo cierto es que la entrega de las armas de las FARC es el comienzo de un nuevo país. Es ahora cuando empieza el trabajo duro. Hay que recuperar el tiempo perdido. Hay que adelantar a Colombia en la carrera. Nos hemos quedado atrás en muchas materias por cuenta del conflicto que nos quitó velocidad y nos llenó el camino de obstáculos. Hoy la pista está libre y se requiere el ímpetu de la juventud para llegar a los primeros lugares. La reconciliación será entonces la recompensa. Ese es el punto de llegada, no el de partida. El encuentro en el desencuentro será el resultado de haber entendido que el capítulo de la violencia ha terminado. 🌐

CITAS

- 1 Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos. "Monitor del cese el fuego bilateral y de hostilidades - Reporte final", 30 de junio 2017.
- 2 Charles T. Call. Why peace fails. The Causes and Prevention of Civil War Recurrence. Washington: George Town University, 2012.